



# Formación de CATEQUISTAS

Parroquia del Santísimo Redentor (Madrid)

23 de octubre de 2009

1



Qué es un

# CATEQUISTA

## ➔ Brevemente...

Queremos aprovechar esta primera reunión de formación para **recordar** qué es un catequista. Aunque se ha reflexionado muchísimo sobre esto («*si quisiéramos escribirlo... pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo*» – Jn 21, 25) y el tema podría abordarse de muchas maneras, nosotros vamos a limitarnos a dar cinco pinceladas<sup>1</sup>.

## ➔ ¿Qué es, pues, un catequista?

### ⊕ *Un creyente en Jesucristo*

Aunque al principio las preguntas o preocupaciones que nos asaltan puedan ser:

- ¿Y qué les voy a decir yo a los de mi grupo?
- ¿Cómo me las voy a apañar para que sea interesante lo que quiero comunicar en la catequesis?
- ¿Voy a ser capaz de animar un grupo, de entrar en relación con cada uno de sus miembros?, etc.

poco después nos daremos cuenta de que lo más importante es nuestro **convencimiento y vivencia de la fe en Dios**, que conocemos y amamos como Padre gracias a Jesucristo.

Aunque son distintos los motivos que nos han llevado a ser catequistas, en definitiva lo somos porque hemos descubierto la alegría de creer y vivir **siguiendo a Jesucristo**. Y lo hacemos **en el seno de la Iglesia**: de esta comunidad de creyentes hemos recibido la fe, en ella la vivimos y ahora queremos comunicarla como catequistas.

### ⊕ *Testigo de Jesucristo en el mundo de hoy*

En nuestra misión de catequistas, **comunicamos** el mensaje y la vida de Jesús no sólo con nuestras palabras, sino sobre todo con nuestros gestos, con nuestras acciones y, en definitiva, **con nuestra vida**. Porque en el ámbito en que vivimos manifestamos –aun con limitaciones– la fe en Jesús, podemos ser catequistas en la comunidad cristiana.

---

<sup>1</sup> Cf. L. OTERO-J. BRULLES, *Identidad y espiritualidad del catequista*, CCS, Madrid 1999<sup>3</sup>.

Y damos testimonio de la fe **con la sensibilidad, preocupaciones e intereses de los hombres y mujeres de hoy**, lo que nos lleva a apostar por la paz, la justicia, la libertad, y a preocuparnos por los más abandonados. Con todas estas actitudes y compromisos, y asentados en el Evangelio, el catequista sabe que está **construyendo el Reino de Dios** anunciado por Jesús.

### ⊕ *Alguien que lee la historia*

Con el pueblo de Israel, los cristianos creemos en la **presencia continua de Dios** a lo largo de la historia, no sólo en los momentos clave de la vida del pueblo, sino también en los insignificantes. En este sentido, Jesús representa el momento culminante de esta presencia de Dios: el mismo Hijo de Dios se hace uno de nosotros.

Esta presencia de Dios es una invitación a hacer una **lectura creyente de la historia y de nuestra realidad**. Nuestra vida es el lugar que Él ha querido escoger para darse a conocer y hacer amistad con los hombres. Leer la vida es **valorar positivamente** todo lo que transparenta a Cristo entre nosotros, aunque también es **abrir los ojos** ante situaciones de opresión, violencia e injusticia, para vencerlo con el bien, la justicia y el amor.

Esta lectura se ha de hacer con sencillez, cotidianidad, alegría y esperanza pues, desde la fe, **pequeños signos** son ya brotes del Reino de Dios.

### ⊕ *Que acompaña en el camino de la fe*

El catequista **hace camino con otros** cristianos para crecer juntos en la fe. **Acompañar** es quizá la tarea más importante de un catequista y también la más característica, la que marca su estilo de vida y de acción. Aún así, sabe que el que acompaña de verdad y da solidez es el mismo Jesucristo.



Acompañar supone **conocer cómo son las personas** con las que voy haciendo camino, cuáles son sus necesidades y exigencias, sus esperanzas e ideales. Todo ello es necesario para amar a cada uno como es y acompañarle adecuadamente, intentando **dar sentido y buscar un camino** que lleve a una mayor madurez humana y cristiana, y a una mayor experiencia de Iglesia.

En este caminar juntos, irán apareciendo los verdaderos interrogantes del grupo, aquellas cuestiones de fondo que llevarán a buscar respuesta en Jesús.

Y, cómo no, el catequista, para crecer también en la fe cada día, **se deja acompañar** por la misma comunidad cristiana, por el equipo de catequistas, por los pastores de la Iglesia, etc.

### ⊕ *Una persona que ora*

Ha sido el mismo Jesucristo quien ha salido a nuestro **encuentro**. Nosotros **hemos acogido su presencia** como una **experiencia liberadora**. Un encuentro y una presencia que han ido creciendo en intensidad porque nos hemos abierto a su llamada, porque nos hemos colocado en **actitud de oración**.

En actitud orante, de diálogo con Jesucristo, va surgiendo la **experiencia de amistad**. Oramos porque **lo necesitamos** para vivir más a fondo nuestra vida cristiana, también para **escuchar** al Dios que nos habla.

El Evangelio nos enseña y anima a **orar en medio de la vida** de cada día. Por el Espíritu que Él nos ha regalado (y que nos hace exclamar ¡Abbá, Padre!) podemos también descubrirle en nuestra persona, en nuestra familia, en los otros, en el grupo de catequesis, en los acontecimientos, en la comunidad, en la Iglesia universal y en el mundo. Y a partir de este descubrimiento, **darle gracias, alabarle o pedirle su ayuda**, a la vez que **nos ponemos en sus manos**.

Nuestra oración es una auténtica **expresión** de alegría cuando **en comunidad** nos encontramos para las **celebraciones litúrgicas**, sobre todo cuando Cristo se hace **presente** entre nosotros en la **Eucaristía**: en ella oímos de nuevo su **Palabra** y nos sentimos **enviados** a anunciar el Evangelio como catequistas en la comunidad.